

Me regaló Salvador Navarro su tercera novela, ‘Andrea no está loca’, y pensaba yo que me encontraría con una obra correcta exclusivamente en lo narrativo, pero totalmente carente de interés. He de pedirle disculpas por apoyarme en tan erróneo prejuicio.

‘Andrea no está loca’ es una historia de sentimientos, de dentro. Es la historia de Fran, un tipo sencillo que viaja a Nueva York para abrir un poco la mente con un viaje único (sí, a lo Paco Martínez Soria), y de paso sentirse bien acompañado por su prima Andrea, la anfitriona, por quien siempre ha sentido una mezcla de atracción sexual y admiración y a quien no ve desde hace veinte años.

Empieza con un recorrido neoyorquino muy a lo Auster (autor que se nombra en el relato y no por casualidad), y arranca así una aparente guía de viajes novelada. Pero esta superficialidad inicial no es más que un artificio para ir descubriendo, progresivamente, una compleja relación que sigue todo el tiempo el rito del puercoespín (ya se sabe; ni tan cerca ni tan lejos).

Llama la atención lo logrado que está el personaje principal, que como suele suceder, es también el narrador a la sazón. Lleno de matices, con una forma de contar las cosas que roza lo cañí y lo excesivamente coloquial. Sevillano de pura cepa, de esos que creen que su ciudad es el centro del mundo y que Nueva York sólo es un collage ahora perceptible de lo ya visto en películas.

Lo que le separa de Andrea es, además de la sangre (que paradójicamente es lo que les une en cuestión de genética), un sinfín de pretextos, quizás el “conocerse demasiado” a pesar de haberse llevado veinte años sin verse.

Y entonces, antes de que se agote el interés por excursiones del todo convencionales (no pueden faltar la estatua de la libertad, una misa gospel, el Empire State, y en definitiva el Manhattan más urbano, más cinematográfico) sin esquivar ciertos tópicos, surge un pulso narrativo propio de un thriller. Se alternan entonces pasajes de Sevilla, en el pasado, que influyen sobre el presente, en Nueva York. O al revés.

Hacia la mitad de la obra, ya están todas las cartas puestas sobre la mesa. ‘Andrea no está loca’ es una novela netamente femenina; Fran no pasea sólo por Nueva York, se adentra en un universo inundado por el sexo opuesto: su prima Andrea, anfitriona tal vez a su pesar, amor platónico de toda la vida; Mónica, el sexo rápido e intrascendente; Carlota, amistad improbable; tía Puri, afecto familiar/protocolario. El otro hombre que tiene peso en la novela es Jérôme, el novio (por decir algo) de Andrea en su aventura estadounidense, que a modo demiúrgico, nunca aparece pero siempre está presente en la narración.

Al final, el autor nos prepara excesivamente para un desenlace presuntamente cruento (recuerda a ‘El dulce porvenir’, película de Atom Egoyan por esa forma de esconder/revelar), pero se queda llanamente en lo culebronesco, y posiblemente se confunde en querer convertirlo en el clímax, cuando lo mejor ya ha pasado. Es esa tensión sexual entre Fran y Andrea, esa perspectiva de las cosas que sólo nos llega a través de él, un hombre solo pero no solitario que no termina de conseguir lo que busca porque, ante todo, no tiene ni idea de lo que busca. A menudo se pierde en sus propias ideas y eso le ofusca (en la pág. 179 confiesa que le encanta la idea de estar

medio dormido, todavía sin plena consciencia de la realidad). El texto que nos ocupa es Nueva York, es un personaje fascinante como Andrea, la neo-hippy desorientada, pero también es, por tanto, Fran, un hombre al fin y al cabo individualista (que no sabe ver más que sus propios sentimientos; pág. 137).

‘Andrea no está loca’ es por consiguiente un libro entretenidísimo, raro en un sentido estricto y positivo de la palabra, que curiosamente flojea más cuando revela sus pretensiones subterráneas. Verdaderamente, si ‘Historias del Kronen’ y ‘La sombra del viento’ son dos clásicos de la literatura española reciente (que pese a quien le pese, lo son, sobre todo la primera), no encuentro en este instante virtudes sólidas que reconocerles a estas dos obras que no tuviera ‘Andrea no está loca’. Una novela honesta e inspirada que supone un nuevo acierto de la editorial sevillana C & M.